



# EL TECHO DE LA BALLENA O LOS RUMORES DE UNA LITERATURA SUBVERSIVA

Iliana Morales  
Universidad del Zulia

...surge la basura al encuentro poético y todo se calla en la memoria...

Laura

"Disparen primero y averigüen después". Una frase que estalló en la plaza de El Silencio en boca del señor Presidente Rómulo Betancourt, una frase que declaró la guerra a muerte a todo aquel espíritu subversivo, "maleante comunista". 1960, una década que transcurre en sangre y estrecha las esperanzas del fusil en la montaña. El triunfo de la revolución cubana en 1959 ardió y diseminó salvación a los latinoamericanos, a raíz de ello grupos de jóvenes se pronunciaron en favor del camino armado y se lanzaron a las montañas.

Unos años de zozobra que se identificaron por una acentuada represión, desaparición de estudiantes. Y guerra en cada esquina. Pro-imperialistas y comunistas se alistan en el combate. Específicamente entre 1960-1964 se desarrolla un acalorado y riguroso período de acción de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) al lado de las drásticas represiones policiales. La lluvia de disparos, la violación de los derechos humanos, los desplazamientos policiales arrimaron a muchos a la causa revolucionaria, tantas y tan seguidas atrocidades actúan sobre "los jóvenes de la vanguardia cultural no solamente como estímulo de la radicalización ideológica y la solidaridad con los políticos que día a día se jugaban la vida en acciones peligrosas, sino como un factor de acercamiento entre ellos mismos" <sup>1</sup>. Las motivaciones de la insurgencia se convirtieron en "dialecto estético de grupo", para matizar posiciones políticas y artísticas. Uno de los rasgos de esta nueva vanguardia, "es la falta de integración entre sus deseos con respecto a la realidad nacional, sus comportamientos específicos y sus ideas sobre una y otros o sobre la interdependencia de ambos"<sup>2</sup>.

En medio de una supuesta claridad política nace un grupo bautizado con el nombre de *El techo de la Ballena*, grupo de poetas y pintores. "Se inicia en 1961 en un bar cerca de la plaza de Las Tres

Gracias. Alrededor de unos vasos de cerveza y del propósito de hacer un manifiesto... El fondo, la motivación era la violencia, la violencia política en primer lugar"<sup>3</sup>.

Los gritos y el escándalo desaforado de *El Techo de la Ballena*, esa actitud casi pasional, era como un intenso de enguerrillamiento de artistas entre libros. Unas intenciones subversivas en sus obras como un *¿Duerme usted Señor Presidente?* de Caupolicán Ovalles, que no pasan de ser caprichos artísticos sin profundidad. Los balleneros andantes eran programadores de violencia pero "manteniendo las manos lejos del fuego". Palotear las finuras de las señoras y señores dentro de la sociedad caraqueña. Malhumorar a Betancourt con sus versitos directos. Gesticular una agresividad aparente muy propia del excentricismo elitesco de un grupo de pequeñoburgueses. Sus estruendosos manifiestos no pudieron sobrepasar los límites que el pequeñoburgués no sobrepasa en su vida y por consecuencia se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones que su interés y su situación material. Como grupo El Techo de la Ballena "no propuso una política cultural que transgrediera intensiva y extensivamente los cánones del sistema político intelectual"<sup>4</sup>.

El techo nació y quiso o pretendía ser una congregación de comunistas en guerrilla urbana, pero por los confusos pasillos de la inautenticidad. La actitud ballenera revelaba vinculaciones aparentes con la actitud de los grupos armados, pero sólo eran vinculaciones débiles que no respaldaron con duro peso la causa armada. Sus actos y sus obras llevaron a muchos participantes del grupo a la cárcel; Adriano por un prólogo, Daniel González por sus dibujos, Ovalles tuvo que salir del país, pero estas agresiones sufridas por el grupo eran como un galardón, eran su único triunfo. Se vanagloriaban de algún anuncio publicitario que denunciara su encarcelamiento; cuando se publicó el libro de Ovalles dice Adriano: "Pasaron días y comenzamos a preocuparnos: el libro, pensamos, no produjo el efecto deseado. Gran frustración. Pero después alguien llegó y nos dijo: "Yo tengo un primo en el Sifa y sé de ciencia cierta que los va a joder". Al principio dudamos, porque era lo de siempre. Pero después tuvimos las señales evidentes. Caupolicán a petición de todos, aceptó cruzar la frontera. Yo me quedé, guarnecido en mi condición de quien ha escrito una nota eminentemente literaria. Pero ¡bola!, el presidente de turno y su

Ministro del Interior, dijeron: "¡Hagan preso al coautor!". Por este tipo de desaveniencias se pensaba que la acción de la Ballena era decisiva en la vida general del país. El encarcelamiento no aseguraba su influencia decisiva, su verdadera entrega, no era más que un mecanismo represivo que alcanzó a muchos y no por ello eran claves en la vida y los cambios nacionales. A pesar de una entrega a pecho por y con la revolución venezolana sus proposiciones muchas veces descabelladas no llegan más allá de la bulla callejera. Tiempos de disparos. La violencia y la represión son la costumbre y como costumbre no puede escaparse de la palabra, del comentario, la risa, las conversaciones en el café, del poema. El Techo de la Ballena no podía ausentarse de ese olor a pólvora que recluía en cada alzado una muerte. Resuena en Venezuela con la Ballena una poesía testimonio, una poesía acción, así como aquella surrealista que por los años de la guerra mundial estaba de moda. Y como buenos surrealistas del 60, los balleneros pretendían lo mismo y del mismo modo que aquellos poetas, que se creían, tal como dice Camus en *El Hombre Rebelde*, "lanzados al asalto del cielo, que queriendo derribarlo todo han afirmado al mismo tiempo su nostalgia desesperada de un orden. Han divinizado la blasfemia y transformado la poesía en experiencia y en un medio de acción, pretendiendo influir sin tener bases claras, sobre el acontecimiento y sobre el hombre". De allí que la cuna de *El Techo de la Ballena* estaba muy bien demarcada, el mundo surrealista con sus ciertos rasgos dadaístas abrió las primeras puertas de *El Techo*. La profesión de fe del ballenero era la misma del surrealista "cambiar la vida, transformar la sociedad (o el mundo)". Pensaban transformar destruyendo, botar a la calle todo cuanto era norma establecida, para luego no saber ni cómo ni qué construir, centrándose en ello su primera y gran falla. En el fondo su espíritu marxista se mezclaba con un cierto grado nihilista, fieles a uno y a otro. La Ballena, así como el movimiento surrealista querían conciliar "el transformar el mundo de Marx con el cambiar la vida de Rimbaud. Al elogiar a Rimbaud se demostró que el surrealismo no era acción, sino ascesis y experiencia espiritual"<sup>5</sup>. Al elegir a Marx querían conquistar la totalidad del mundo, al elegir a Rimbaud conquistar la unidad de la vida. *El Techo de la Bellena* retomó ese slogan surrealista y en su praxis de grupo cayó en la misma contradicción. El engranaje de obras pictóricas y

literarias además de pretender revolucionar la cultura era un aliciente personal de aquel conjunto de desesperados. A pesar de su planteamiento situado en un marco de respuestas inmediatas que provenían de la necesidad de asumir posiciones políticas frente a lo que representaba Betancourt, frente a la violencia oficial, frente a la mediocridad del arte y la literatura; su actividad no tiene el calor, la fogosidad, la apropiación política urgente en el momento. Su quehacer se deshace en la debilidad del escándalo.

El Techo de la Ballena evocó su angustia y pensamientos comunes a través de manifiestos publicados en su revista titulada primero con el nombre del grupo y luego *Rayado sobre el Techo*. Su primer gran documento "Para restituir el Magma" un testimonio de lo que se proponían en la creación, un decir los motivos de tomar la vuelta al inicio de la materia, al principio del principio. Una explicación de su canal estético "restituir el mundo / la lujuria de la lava / demostrar que la materia es más lúcida que el color / de esta manera lo amorfo / cercenado de la realidad todo lo superfluo que la impide trascenderse / supera la inmediatez de la materia como medio de expresión haciéndola / no instrumento ejecutor / pero si medium actuante"<sup>6</sup>. Un proponer el informalismo como rescate de la materia artística, tratando de ir a lo profundo, a lo no visible, a lo oculto para poder crear la obra de arte. A su vez aclarar qué debe intervenir en la autenticidad de crear. "Eso que precide el acto de crear que es violentarse-dejar constancia de que se es porque hay que restituir el magma... el informalismo lo reubica en la plena actividad del crear, restablecer categorías y relaciones que ya la ciencia presiente porque el informalismo también tiene su hongo, el toque de una materia arbitraria que corre hasta los ojos más incrédulos, es una posibilidad de creación tan evidente y tan real como la tierra y la piedra"<sup>7</sup>. Con estas palabras tratan de exponer sus intenciones artísticas, aunque de una manera un poco confusa, abstracta y por otra parte tratando de justificar su impactante lenguaje renovador, snob, candente, extraño por estos lugares de Venezuela en 1961. En ese primer número de la revista de *El Techo de la Ballena*, se publicó a su vez otro documento sobre *El Gran Magma*, donde se pronuncia el germen del grupo, la sustancia de su origen "*El Techo de la Ballena* está fundado en la plena lucidez incontrolable del orgasmo

que sólo los insomnios verifican porque la ballena es el único prisma válido, es el único prisma que tiene su barbarie"<sup>8</sup>. A través de esta explicación queda indefinible la textura del grupo, sólo sabemos que la Ballena quiere hacer lo que otros no han hecho, quiere romper todo tipo de liturgia en el lenguaje quiere dejar el rito acostumbrado hasta ahora en el arte. Resucitar el mundo con el soplo violeta de nombrar las cosas. El caos, la incoherencia, la abstracción, la ilusión, el juego acompañaron a su origen. De allí que sus actos no podían llegar más allá de la superficialidad, del desastre, de la pretensión de hacer la revolución.

Bajo la palabra del Segundo Manifiesto El Techo habló con mayor claridad y propuso con más precisión su mística de grupo, su vanaglorioso rechazo de todo lo fino y delicado, su ultimatum a los artistas oficiales, su planteamiento sobre el individualismo insubstancial del artista y finalmente se declara en emergencia por lograr la militancia de la vida y el artista. Plantean a su vez que si la vida es pestilencia, largos cuerpos hambrientos bajo inmensos basureros y la ciudad en sí se vierte en un trago de basura, el artista debe sumergirse allí y desde allí hacer que su obra retorne enfurecida. En nombre de la ley del caos y la verdad de la ilusión "*el Techo de la Ballena* reo de putrefacción, se declara incontaminable, o mejor, su propia putrefacción es el antídoto que se requiere para repeler el asalto de tantos gérmenes que lesionan el derecho a gritar y ponerse panza al sol en los 912.050 kilómetros cuadrados venezolanos"<sup>9</sup>. Su ejercicio de la libertad se basaba en sus exotismos. Por un lado los escándalos excéntricos incomprensibles para la mayoría de la sociedad venezolana, por otro la lucha por la libertad de esta sociedad. Un extremo de políticos convencidos con un extremo de bohemios, camufladores de palabras. Es peligroso e incomprensible el juego del doble ético y estético, mezclado y desmezclado. La dignificación artística de la basura, el deshecho, las heces fecales, es sólo un desafío decadente de pequeñoburgueses a otro bando de su clase que entiende de arte, que conoce de pintura y lee poemas. Su poesía creíase poesía acción, poesía testimonio, pero sus acciones eran simples columnas que sólo llegaban a una capa reducida de la sociedad. La violencia que ellos generaban contra la demagogia, la superficialidad, la sordidez era muy desarraigada.

El Techo no logró generar consecuencias mayores por carencia de claridad en el campo expositivo e intelectual. Es obvio su acentuado grado de confusión en el arte y el compromiso, al final del Segundo Manifiesto que concluye: "como los hombres que a esta hora se juegan a fusilazo limpio su destino en la sierra, nosotros insistimos en jugarnos nuestra existencia de escritores y artistas a coletazos y mordiscos". Una respuesta anárquica a la lucha, un desprevenido afán, un arderser de rabia en los límites de sus poros, un entregarse a la lucha entre sus rostros y olvidarse de su proyección como artistas comprometidos con el pueblo. La tarea del pueblo no es realizable en manos de los intelectuales. El Techo ha debido tener muy claro "que la prioridad nunca puede ser la infalible actitud o la maniobra eficaz del propio grupo sino el interés del pueblo. Si ambos coinciden mejor. Pero si no coinciden hay que tener suficiente pupila y coraje moral para adecuar el interés del grupo al interés del pueblo. Es sólo a partir de este ajuste que una vanguardia de papel pueda convertirse en vanguardia de carne y hueso"<sup>10</sup>.

Los años de tarea artística de *El Techo de la Ballena* fueron un esfuerzo creador pero sin "un propósito muy definido de situarse en el contexto de la literatura venezolana". Sus afanes no lograron organizarse ni fijar sus alces, pues, el predominio de lo inservible, de la nada, de ofrecer un valer sin proponer un valor los desorientó por el camino del nihilismo. Partir del caos y ofrecer el caos, sin donar una salida. Un resurgir del desastre como única fuente no les permitió plantear un propósito firme.

En el Tercer Manifiesto se vuelve a explicar hacia dónde va El Techo y su planteamiento sobre los problemas sociales. Ahora se explican sus aparentes convencimientos políticos y se explican así: "atento a las transformaciones ideológicas operadas en el mundo, arremitiendo al mismo tiempo contra los tradicionalistas y los sectarios. *El Techo de la Ballena* se ha plegado a una actividad más atenta del hombre: esa actividad que aún produciéndose en el mundo capitalista o en el mundo del subdesarrollo, implique un golpe abierto de rechazo o denuncia, una exigencia de transformación"<sup>11</sup>. Con los animales prestados a Dada y al Surrealismo se pensaba cambiar el mundo abstracto que existía en el cerebro de El Techo. A su vez, con su posición insultante, se aspiraba que sus respuestas fueran urgentes,

que involucraran el instante, pero el instante visto como abstracción, como elemento descontextuado; por ello sus mismos planteamientos por retornar el momento sin incrustarlo históricamente, sin proyectarlo en el futuro los llevó al desgaste de sus bases.

La Ballena piensa en primera persona del plural y actúa en singular. Ansía responder a una conciencia común, a una comunidad de sentimientos, reacciones, pero los intereses individuales del artista son intocables, de allí que otra de su agudas *contradicciones* era hacer una deficiente conjugación del nosotros con el yo, la acción común con la individual.

Digamos pues que para concluir que *El Techo de la Ballena* o la descarriada guerrilla literaria, fue un intento frustrado de lograr el compromiso de la literatura y el arte en general con la lucha por una revolución posible. Sus primeros intentos teóricos se fueron al suelo producto del desgaste y el mal encaminamiento de sus actividades, resultando del efecto de su acción estruendosos escenarios snobistas que prendían, a los ojos de un reducido grupo de intelectuales, un acalorado asombro. La mezcla de erotismo y profanación se daba con violentísimo contrapunto en todas sus actividades, y por ello tal vez fue uno de los grupos de protesta de mayor renombre en esa época en América Latina. Por ser sus bases los escándalos desorganizados, todo se desmoronó y sus gritos pasaron por alto. Los fuegos artificiales se diseminaron y sólo quedó el leve recuerdo más los poemas que testimonian la existencia de El Techo.

Estéticamente el grupo logró abrir la fuerza de la plena libertad del lenguaje y el objeto artístico a través de la mezcla surrealista-informalista que daba cabida a todo trasto (basura y sus derivados) y libre presencia de la realidad. Una aceptación franca del feísmo. Su hallazgo estético hace estallar el lenguaje, lo enriquece en sus producciones. Pero su máximo y gran deseo de presentarse y resurgir en el mundo subversivo, tuvo una quiebra. Lo subversivo sólo quedó en rumores, un mes de encarcelamiento a uno, un exilio a otro, en fin, simplezas represivas. Los intereses de pequeñoburgueses prevalecían a toda costa. El fusil de la Ballena era lúdico, quiso jugar a la verdad, pero pensaba como todo buen burgués, que la excentricidad era su único medio, que lo que se requería era ser estruendoso y totalmente diferente al actuar de los otros. De un acto descabellado a otro y otro,

se pasó su tiempo. Mientras tanto el pueblo, sus intereses, su conciencia, no importaba. Políticamente la Ballena jugó al insulto y a la pelea doméstica. Su misma producción estética no dio planteamientos políticos a fondo sobre el camino a seguir, camino que se planteaba en sus conversaciones. Su mezcla nihilista en poesía que planificaba el reino del desastre y de la nada, muy evidente en el *Dictado por la Jauría*, se contradecía con su slogan "transformar la sociedad".

#### NOTAS

1. CHACON, Alfredo. *La Izquierda Cultural Venezolana*, p. 41.
2. Centro de Investigaciones Literarias "Andrés Bello", *Literatura y Subliteratura en Venezuela, a partir de la década del 60*, p. 3.
3. CALZADILLA, Juan. Entrevista anexa.
4. Centro de Investigaciones Literarias "Andrés Bello". *Ob. cit.*, p. 4.
5. CAMUS, Albert. *El Hombre Rebelde*, p. 94.
6. "El Techo de la Ballena" Nº 1.
7. *Ibíd.*
8. *Ibíd.*
9. *Rayado sobre el techo*, Nº 2.
10. BENEDETTI, Mario. *El escritor Latinoamericano y la revolución posible*, p. 19.
11. *Rayado sobre el Techo*, Nº 3, p. 4.

## BIBLIOGRAFIA

1. ARAUJO, Orlando. *Narrativa Venezolana Contemporánea*, Caracas, Edit. Tiempo Nuevo, 1972, 355 p.
2. ARTAUD, Antonin. *El Teatro y su Doble*, La Habana, Instituto del Libro, 1969, 265 p.
3. BENEDETTI, Mario. *El Escritor Latinoamericano y la Revolución Posible*, Argentina, Buenos Aires, Edit. Alfa, 1974, 181 p.
4. BRETON, André. *El Surrealismo puntos de vista y manifestos*, Prólogo, Barcelona, Edit. Seix Barral, 1966, 317 p.
5. BRETON, André. *Apuntes del Día*, Caracas, Monte Avila Editores, 1974, 155 p.
6. CAMUS, Albert. *El Hombre Rebelde*, Losada, Buenos Aires, 1973, 283 p.
7. CALZADILLA, Juan. *Las Contradicciones Sobrenaturales*, Edición Techo de la Ballena, 1963, 42 p.
8. CALZADILLA, Juan. *Dictado por la Jauría*, Ediciones Techo de la Ballena, 1961.
9. CALZADILLA, Juan. *Los Herbarios Rojos*, Caracas, 1958, 76 p.
10. CALZADILLA, Juan. *Ciudadano sin fin*, Caracas, Monte Avila Editores, 1970, 92 p.
11. CRESPO, Luis Alberto. "Nuevos valores en la Literatura Venezolana", *Papel Literario El Nacional*, 28 de diciembre de 1969.
12. CHACON, Alfredo. *La Izquierda Cultural Venezolana* 1958-1968, Caracas, edit. Domingo Fuentes, 1970, 431 p.
13. DE LUPPE, Robert. *Albert Camus*, Barcelona, Edit., Fontanella, 1963, 167 p.
14. DORFMAN, Ariel. *Imaginación y violencia en América*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1972, 248 p.
15. GONZALEZ LEON, Adriano. *Prólogo a ¿Duerme Usted Señor Presidente?*, Edit. Techo de la Ballena.
16. GONZALEZ LEON, Adriano. "¿Por qué la Ballena?", *Rayado sobre El Techo*, Nº 3.
17. GUERRERO, Juan. *Historia del Teatro Contemporáneo*, Barcelona, Edit. Juan Flors, 2 tomos, 1961.
18. LISCANO, Juan. "Literatura Venezolana desde la Colonia hasta nuestros Días". *Zona Franca*, Octubre 1970 p. 19-36.

19. LISCANO, Juan. "La poesía venezolana durante los últimos 25 años", *Imagen*, Nº 52, 1972, p. 8
20. LISCANO, Juan. "Reflexiones sobre la poesía venezolana", *Papel Literario, El Nacional*, 25 de enero 1970-1 de febrero.
21. LEFEBVRE, Henri. *La Revolución Urbana*, Madrid, Edit. Alianza, 1972, 195 p.
22. LEFEBVRE, Henri. *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*, Madrid, Edit. Alianza, 1972, 254 p.
23. LUKACS, GEORGE. *Significación Actual del Realismo Crítico*, México, Ediciones Era., 1963, 181 p.
24. MAGNY, Claude Edmonde. *Ensayo sobre los Límites de la Literatura*, Caracas, Monte Avila Editores, 1970, 228 p.
25. OVALLES, Caupolicán. *¿Duerme Usted Señor Presidente?*, Edit. Techo de la Ballena, 1962.
26. PAZ, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*, México, Fondo de Cultura económica, 1973, 191 p.
27. PAZ, Octavio. *Los Signos de Rotación*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, 343 p.
28. PELLEGRINI, Aldo. *Antología de la Poesía viva Latinoamericana*, Barcelona, Seix Barral, 1966, 317 p.
29. RAMA, Angel. *Salvador Garmendia y la Narrativa Informalista*, Caracas, U.C.V., 1975, 160 p.
30. RICHTER, Hans. *Historia del Dadatismo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1973, 233 p.
31. RUANO, Manuel. "El Pluralismo literario castra a los Escritores". (Entrevista a Calzadilla), Suplemento cultural *Ultimas Noticias*, 18 de enero, 1976.
32. *Rayado sobre El Techo*, Caracas, Nº 1, Nº 2 y Nº 3.
33. SILVA, Ludovico. "El poeta de la ciudad y su doble", *Papel Literario El Nacional*.
34. SILVA, Ludovico. "Tendencia de la Literatura Venezolana". *El Nacional*, Caracas, 28 de diciembre 1975.
35. SUCRE, Guillermo. "Sobre poesía venezolana", *Revista nacional de Cultura*, Nº 161, 1963, p. 225-246.
36. SUCRE, Guillermo. *La máscara de la transparencia*, Caracas, Monte Avila Editores, 1975, 462 p.
37. VASCO, Juan Antonio. *Introducción a El Techo de la Ballena*, Universidad de Carabobo, 1971, 31 p.
38. WONG, Carlos. "Las buenas y malas costumbres de la enajenación en Dictado por la Jauría". *Imagen*, Nº 85-86, 15 de agosto 1973, p. 4.